

Wealth & Wisdom – Noviembre 09

“Como pediste sabiduría, también te otorgué riqueza...”, Reyes I, Cap.III, 2.

De Riqueza, mejor... Pero ¿de Sabiduría?

por Ariel Pascar

Somos humanos.

Queremos Riqueza. Queremos Sabiduría. Nada más. Ni nada menos.

Generalmente (inmersos en el materialismo que nuestras sociedades nos proponen e imponen), más de lo primero que de lo segundo.

Esperamos a que la vida nos dé un revolcón, para – ya machucados – vislumbrar la importancia de vivir la vida de otra manera. Sacar el pie del acelerador. Disfrutar del momento. Compartir la vida con nuestros afectos.

Pero, somos humanos.

Y una vez recuperados, no tardamos demasiado en volver a perder de vista el bosque. El árbol está demasiado cerca, y nos resulta muy difícil mantener la perspectiva.

¿Para qué corremos? ¿Qué puede ser tan importante para dejar de atender nuestros afectos? ¿De qué servirán nuestros logros – materiales, profesionales, académicos, etc. – cuando nuestra vida comience a llegar a su fin?

Preguntas, y más preguntas.

Muchas veces nos las formulamos solo porque las circunstancias nos obligan. Preferimos, casi siempre, adormecer nuestra mente.

Un accidente. Una enfermedad. La pérdida de algún ser querido. Un evento fuerte, que nos marca, y nos despierta de nuestra constante carrera ilusoria, hacia quién sabe donde. Solo allí nos despertamos, y reflexionamos...

El “crash” del año pasado, despertó bruscamente a más de uno. Lo sé por haberlo visto de cerca.

Clientes, amigos, familiares, angustiados por ver desintegrados sus “logros de años”, y replantearse, entonces, si lo sacrificado - a cambio - tenía sentido.

El Fin de Año del 2008 fue angustiante. Mucha incertidumbre. Temor. Grandes interrogantes respecto al rumbo de las economías del planeta, y, por ende, de las vidas de cada uno de los habitantes de cada uno de los países afectados.

Pero, paradójicamente, fue un fin de año donde, gracias a la crisis, muchos pudieron replantearse muchas cosas, y recuperar perspectiva.

Pero, como decía al inicio, somos humanos.

La recuperación económica (aparente, y cuya robustez aún es muy discutida) ha hecho, una vez más, que se pierda gran parte del terreno ganado en el plano inmaterial y afectivo de nuestras vidas.

Otra vez a correr. A querer ganar más y más. La preocupación por no perderse ni un minuto de la recuperación material.

Por eso, digo, “de Riquezas, mejor”.

Es en el “plano de la Sabiduría” que andamos flojos. Muy flojos.

Ni que hablar de que a nuestra humanidad se le suman situaciones tremendas de estrés, que quizás se podrían evitar, y que agregan una enorme frustración por ser irracionales e inexplicables.

Violencia, inseguridad, corrupción, pérdida de valores y una vulneración, cada vez mayor, de nuestras libertades individuales, por gobiernos cada vez más olvidados de que Estado y Gobierno son dos cosas muy diferentes, y que son elegidos para administrar, y no para adueñarse del poder.

Pero hay algo más allá de nuestra fluctuante, irracional y contradictoria naturaleza humana. Y que avanza inexorablemente: El Tiempo.

Se acerca un nuevo fin de año. Una nueva oportunidad (¿vaya a saber por qué elegimos estas fechas, y no cualquier otro día del año?) para reflexionar.

Hace unos días, un gran amigo (al que quiero como un hermano), me hizo llegar estas líneas. Son del novelista y poeta brasileño Mario Andrade.

Agradecido a mi amigo, por siempre brillar y ayudarme en el vano intento de no perder de vista el Camino, las comparto, humildemente, con ustedes.

Pueden que nos ayuden a recobrar la perspectiva. Hago votos porque así sea.

“Conté mis años y descubrí, que tengo menos tiempo para vivir de aquí en adelante, que el que viví hasta ahora...

Me siento como aquel chico que ganó un paquete de golosinas: las primeras las comió con agrado, pero cuando percibió que quedaban pocas, comenzó a saborearlas profundamente. Ya no tengo tiempo para reuniones interminables donde se discuten estatutos, normas, procedimientos y reglamentos internos, sabiendo que no se va a lograr nada.

Ya no tengo tiempo para soportar absurdas personas que, a pesar de su edad cronológica, no han crecido.

Ya no tengo tiempo para lidiar con mediocridades.

No quiero estar en reuniones donde desfilan egos inflados.

No tolero a maniobreros y ventajeros.

Me molestan los envidiosos que tratan de desacreditar a los más capaces para apropiarse de sus lugares, talentos y logros.

Detesto, si soy testigo, de los defectos que genera la lucha por un majestuoso cargo. Las personas no discuten contenidos, apenas los títulos. Mi tiempo es escaso como para discutir títulos.

Quiero la esencia, mi alma tiene prisa... Sin muchas golosinas en el paquete...

Quiero vivir al lado de gente humana, muy humana.

Que sepa reír de sus errores.

Que no se envanezca con sus triunfos.

Que no se considere electa antes de hora.

Que no huya de sus responsabilidades.

Que defienda la dignidad humana.

Y que desee tan sólo andar del lado de la verdad y la honradez.

Lo esencial es lo que hace que la vida valga la pena.

Quiero rodearme de gente que sepa tocar el corazón de las personas....

Gente a quien los golpes duros de la vida le enseñó a crecer con toques suaves en el alma.

Sí, tengo prisa, pero por vivir con la intensidad que sólo la madurez puede dar.

Pretendo no desperdiciar parte alguna, de las golosinas que me quedan... Estoy seguro que serán más exquisitas, que las que hasta ahora he comido.

Mi meta es llegar al final satisfecho y en paz con mis seres queridos y con mi conciencia.

Espero que la tuya sea la misma, porque de cualquier manera, llegarás...”